

A Chuito El de Cayey

Por

FIDEL RIVERA

(Poeta cayeyano quien reside actualmente en Vega Baja. La poesía la envía Víctor Vega Montañez).

Ω Ω Ω

No sé de dónde vino a nuestros lares
Este genial cantor de la montaña,
Cuyos inspiradísimos cantores
Calaban tan profundo en nuestras almas.

Un día aquí llegó bien de mañana
Con su lira y su voz tan cadenciosa,
Y al contemplar la tierra cayeyana
Quedó prendado de esta tierra hermosa.

Y desde aquel instante milagroso
El inspirado y colosal "Chuito"
Ofrendó su talento prodigioso
A nuestro dulce y celestial pueblito.

Su verso natural y bien rimado
Le brotaba del alma fácilmente
Como brotan las flores en el prado
O como fluye el agua de la fuente.

Sus canciones más dulces e inspiradas,
Las dedicó a este pueblo idolatrado
Del rio, La Montaña, La Enramada,
Vivió toda la vida enamorado.

Ensalzó al Río Plata, y al Torito,
Al Coquí, San Cristóbal, La Marina,
Al pitirre, al bohío, al jibarito
Y a nuestra dulce hembra campesina.

Cantóle a "Koli Kolo", a "Pata 'e Catre".
Se inspiró en Pueblo Nuevo y en El Roto.
Habló de don Miguel, de Ramón Frade,
De "Pepito" León y "Julín" Cotto.

No sólo aquí su inspiración brillaba
Su canto de coloso peregrino.
Trascendió la montaña cayeyana
Y floreció por todos los caminos.

Y su numen prolífico y sonoro
En su ascendente vuelo al infinito
Nos sirvió en copa de fulgurante oro
El vino de sus versos exquisitos.

A Morales, Ferrer, Tapia, Corchado,
Brau, Pachín Marín, Freire, de Diego,
"El Caribe", Muñoz, Gautier, Mercado,
Coballes, Chevremont, Laura Gallegos.

A todos perlas dio de su intelecto,
Pero entre todas con grandeza brilla
Las que ofreció a Lloréns, el arquitecto
De la dulce Canción de las Antillas.

¡Oh!, cantor del parnaso borincano
Que vino a nuestro suelo cayeyano
Lleno siempre de música y poesía
Con los albores de un radiante día.

Y así como llegó con la alborada,
Se nos fue con la tarde a otros lugares.
Dejando nuestra tierra sazonada
Con el dulce sabor de sus cantares. Ω